

II

JARDINES PRIMITIVOS, JARDINES MÁGICOS

Y puesto que en todo conviene empezar por el comienzo, evoquemos primero los jardines primitivos, pues éstos hicieron su aparición en el mundo mucho antes que los jardines chinos. No sabríamos localizarlos de manera precisa, ni en el espacio ni en el tiempo, porque se les encuentra un poco en todas partes, diseminados a través de Polinesia, de África, de América del Sur y de Asia. Son jardines mágicos y medicinales. La noción de felicidad despunta en ellos ya, pero de una manera rudimentaria, nos gustaría decir casi negativa. No expresan todavía la felicidad, sino que tienden a remediar los males que más pesadamente recaen sobre el hombre: la esterilidad, la enfermedad, la soledad y la muerte. De ahí que proporcionen un primer alivio a la condición humana.

Se presentan, lo más seguido, como conjuntos de avenidas trazadas en forma irregular, en medio de las espesuras de una comarca poblada de árboles. Aunque todavía se encuentran algunos ejemplos por aquí y por allá, sabemos de ellos relativamente poco. Parece que eran cuidados por chamanes y magos, cuyos conocimientos en el arte de curar las enfermedades, de cicatrizar las heridas y de ahuyentar los malos espíritus los designaban como objetos de respeto por parte de los otros miembros de sus tribus. Bastaba con que una mujer estéril se paseara por la noche, durante una cierta fase de la luna, a lo largo de cierto sendero para que de inmediato quedara embarazada. (A Voltaire no se le habría pasado decir que si la magia estaba por algo en ello, los magos no estaban por nada, ya que muchos pueblos primitivos no establecían – y todavía no establecen – ningún vínculo entre el acto sexual y el nacimiento de los niños). Otra avenida estaba reservada a los jóvenes que se paseaban en ella recitando hechizos destinados a facilitarles la obtención de una esposa. (¿Quizá los dos caminos se unían?).

También se reunían grupos en ciertos claros en períodos de sequía para solicitar a los poderes superiores que hicieran llegar la lluvia, que hicieran que fructificaran sus campos o que curaran sus ganados. Entonces, a ciertas horas de la noche, se llevaban a cabo asambleas en claros desde

*Para aliviar la
condición
humana*

*Estruendos de
tambores en una
selva*

donde se elevaban cantos y el estruendo de los tambores destinados a acelerar los misterios de la germinación. Por último, los magos hacían crecer allí plantas medicinales anestésicas o afrodisíacas, como la belladona, la adormidera o el cáñamo indio, cuyas virtudes conocían y que administraban a quienes llegaban a pedirles que calmaran sus dolores o a que los hundieran en estados de trance o de éxtasis. La mayor parte de los ritos practicados tenían por objeto asegurar la fecundidad y la regeneración del hombre, de las plantas y de los animales.

Empero, a pesar de los esfuerzos realizados por numerosos sabios para traducir a un lenguaje racional el contenido irracional de sus rituales mágicos, hay que reconocer que la imagen que podemos hacernos de todo ello seguirá siendo bastante vaga. La indecisa claridad que los rodea no es aún más que un alba temblante. El día no se levantará verdaderamente más que con los jardines chinos.